

# Opinión



## LOS BUENOS SOMOS MÁS

Almirante (RA) David René Moreno Moreno

El análisis de la situación que le están haciendo vivir al país unos pocos facinerosos, muestra que la dignidad de Colombia ha sido nuevamente atropellada durante los actos vandálicos disfrazados de marchas de reivindicación social. Hay una conspiración contra el gobierno del Presidente Duque y posiblemente está siendo dirigida desde el extranjero por el *socialismo del siglo XXI* y encausada en el país por la izquierda más recalcitrante y retrógrada que se apoya en el dinero ilegal del narcotráfico.

Por primera vez estoy de acuerdo con Petro, cuando menciona que *"no me he desmovilizado..."*, según lo destacan redes sociales el 28 noviembre 2019, pues nunca ha dejado de ser miembro de esa izquierda que promueve el odio hacia lo que le conviene y lo mantiene activo contra los colombianos, sin importar que se debilita la economía, la industria o la sociedad. Pero este es sólo un peón dentro de la fase moderna de la guerra fría, donde el comunismo busca llegar al poder en América Latina con violencia y terrorismo, olvidándose que el triunfo con trampas es una derrota, sino, que le pregunten al vecino del lado o a quien hicieron volar del nido más al sur.

Lo que sucede en el país no es espontáneo; ha sido calculado y se desarrolla paralelamente en varios países de América Latina con un libreto escrito a varias manos, las que tristemente se regocijan cuando hay muertos, heridos y vandalismo en general. He escuchado a un profesional chileno que alerta a Colombia sobre lo que puede estar pasando frente a la nueva *"estrategia molecular disipada"* para llevar a la izquierda al poder; esta tiene 3 fases: escalamiento, que es el incremento en el uso de la violencia; copamiento, cuando la Policía queda desbordada por cansancio, por afectaciones morales, por atender simultáneamente muchos focos de violencia; y saturación, cuando se acaba el Estado de derecho.

Esto está sucediendo en nuestro país; es la radiografía de lo que se tendrá al fin de la campaña de desestabilización si no se toman a tiempo las debidas medidas, como la judicialización de terroristas; sin la aplicación de la ley no hay disuasión ante el delito. No es lógico que Leder Correa Cobo, quien en 2012 robó un caldo de gallina, haya sido privado de la libertad, mientras que Daneidy Barrera Rojas (EPA Colombia), después de vanagloriarse de los actos de destrucción y la incitación al terrorismo durante las pasadas marchas en Bogotá, sea dejada en

# Opinión



libertad. Esto, así como la impunidad con los miembros de las FARC motiva a cometer delitos. Si no hay justicia, se desmorona el Estado.

La protesta social es un derecho constitucional, más no la destrucción, el terrorismo, el caos o la conspiración para desestabilizar el Gobierno. Llama la atención que no se haya denunciado penalmente a quienes han estado al frente de las marchas que se han transformado en violencia y a aquellos que la incitan para hacer daño. ¿Quién va a pagar los destrozos? ¿Quién responde por el incremento del dólar o por las horas de clase que no se han dictado o por las horas de trabajo que no se han cumplido? ¿Quién responde por el detrimento de nuestra economía?

El Estado tiene la responsabilidad constitucional de mantener el orden público en todo el territorio nacional y de restablecerlo cuando se haya perturbado. Para ello cuenta con una Fuerza Pública que debe actuar de acuerdo con la amenaza que enfrenta y con los medios con que la ha dotado la democracia. Puede que a muchos no les guste que se quiera restablecer el orden y no se permita la anarquía, pero a la mayoría de los colombianos nos gusta lo que dice el Escudo de Colombia: Libertad y Orden.

No es lógico que una minoría pretenda gobernar el país; los colombianos elegimos un presidente y él es la máxima autoridad, así no les agrade a los seguidores de Petro, Barreras, Cepeda y a los congresistas impuestos por Santos. ¿Quién ha designado a los que se dicen ser integrantes del Comité Nacional del Paro? ¿A quién representan? ¿A las FARC?, ¿al Foro de Sao Paulo? Lo que quieren es incendiar el país y para eso buscan paralizarlo. Buscan acabar con la economía para responsabilizar al Gobierno, en lugar de trabajar para mejorar la calidad de vida de sus familias.

Llama la atención que quienes protestan impongan como condición acabar o modificar el ESMAD (Escuadrón Móvil Antidisturbios), propuesta que coincide con los intereses de las FARC en Cuba. ¿Alguna coincidencia o son los mismos? Lógico, se requiere quitar del camino a quienes impiden el vandalismo y por eso también suceden los continuos ataques a la Fuerza Pública. Si el ESMAD no fuera eficiente, nadie hablaría de ellos. Si no se quieren enfrentar a este brazo de la Policía Nacional, marchen y manifiéstense en forma pacífica, sin violencia, sin brutalidad. Constitucionalmente el Estado ejerce el uso legítimo de la fuerza para mantener el orden público.

*Los análisis aquí publicados son responsabilidad del autor y no reflejan necesariamente el pensamiento del CGA*